

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD
DOCUMENTOS OFICIALES

TRIGESIMO QUINTO AÑO

2253^a SESION: 24 DE OCTUBRE DE 1980

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/2253)	1
Aprobación del orden del día	1
La situación entre el Irán y el Iraq	1

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (firma S/...) se publican normalmente en *Suplementos trimestrales de los Documentos* (o, hasta diciembre de 1975, *Actas*) *Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1° de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

2253a. SESION

Celebrada en Nueva York, el viernes 24 de octubre de 1980, a las 15.30 horas

Presidente: Sr. Oleg A. TROYANOVSKY
(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: Bangladesh, China, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Jamaica, México, Níger, Noruega, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Democrática Alemana, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Zambia.

Orden del día provisional (S/Agenda/2253)

1. Aprobación del orden del día.
2. La situación entre el Irán y el Iraq.

Se abre la sesión a las 16.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación entre el Irán y el Iraq

1. El PRESIDENTE (*interpretación del ruso*): De conformidad con decisiones adoptadas anteriormente [sesiones 2247a., 2248a., 2250a. y 2251a.], invito a los representantes del Irán y del Iraq a tomar asiento a la mesa del Consejo, e invito a los representantes de Cuba y del Japón a ocupar los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ardakani (Irán) y el Sr. Kittani (Iraq) toman asiento a la mesa del Consejo; y el Sr. Roa Kouri (Cuba) y el Sr. Nisibori (Japón) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

2. Sir Anthony PARSONS (Reino Unido) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, en primer lugar, deseo felicitarlo muy cordialmente por ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes en curso y por el modo como ha dirigido hasta ahora nuestras labores. De igual forma, vaya un cálido agradecimiento a mi colega, el Embajador Taïeb Slim, de Túnez, por la habilidad con que condujo nuestros trabajos el mes pasado.

3. Cuando traté esta cuestión en mi declaración ante el Consejo el 28 de septiembre [2248a. sesión], lo hice para destacar la necesidad de poner fin de inmediato

a la lucha entre el Iraq y el Irán y expresar la esperanza de que, una vez cesadas las hostilidades, pudiesen comenzar las negociaciones con miras a hallar un arreglo a la complicada controversia entre los dos países. Desgraciadamente, esa esperanza no se ha materializado aún. No se ha verificado una cesación del fuego, ni se han realizado negociaciones.

4. La guerra abierta entre el Iraq y el Irán lleva ya cinco semanas y no se ha limitado a las zonas fronterizas, sino que ha llegado muy dentro de los respectivos territorios. La población civil de ambas partes ha sufrido grandes padecimientos y pérdidas de vidas. Cada parte ha causado enormes perjuicios a las instalaciones económicas del otro: probablemente las economías de ambos tarden años en recuperarse, incluso de los daños sufridos sólo hasta este momento. Además, esta guerra se produce en una parte del mundo que reviste importancia fundamental para el bienestar de todos nosotros. Muchas naciones representadas en esta sala, incluso la mía, han resultado víctimas inocentes del conflicto: nacionales de otros países han sido muertos o heridos; el fuego ha dañado o inmovilizado en la zona de conflicto a buques mercantes; el comercio y las comunicaciones se han interrumpido.

5. Ninguno de los países representados en el Consejo — ni, por cierto, ningún país del mundo — puede sentirse satisfecho de que se prolongue este horrible conflicto. Mi Gobierno celebra los esfuerzos desplegados por usted, Señor Presidente, y por su predecesor, por el Secretario General, por la Conferencia Islámica y por los países no alineados, con el fin de lograr la moderación de las partes, procurando que hallen algunas bases sobre las cuales puedan resolver su controversia pacíficamente. El Consejo ha escuchado a los representantes de ambos contendientes, quienes expusieron cabalmente sus respectivos puntos de vista. Fue bueno que así ocurriera. Nos hemos enterado directamente de lo profundas y amplias que son las discrepancias entre ambas partes. Al propio tiempo, sus declaraciones nos brindaron la oportunidad de tratar de establecer los elementos sobre los cuales, a su debido tiempo puede resultar posible — debe ser posible, por cierto —, basar un arreglo.

6. Como lo indiqué en mi declaración del 28 de septiembre, no me parece que el Consejo necesite disculparse de la supuesta inacción de la que se le ha acusado durante las últimas cinco semanas. Seguimos procurando un arreglo pacífico de esta controversia con el consentimiento de ambas partes.

7. No soy yo quien deba decir si ambas partes en el actual conflicto están dispuestas ya a permitir que el Consejo les brinde su ayuda para hallar un arreglo pacífico. Espero que sus representantes se encuentren pronto en condiciones de indicarnos que lo están. Pero en el interin, mi delegación estima que si examinamos las declaraciones de los representantes de ambas partes y si examinamos las disposiciones de la Carta y de documentos tales como la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas [resolución 2625 (XXV)], aprobada por la Asamblea General en 1970, nos será posible determinar los elementos que seguramente habrá que incluir en un arreglo de paz.

8. En primer término, una de las cuestiones que está en juego es de orden territorial. Mi Gobierno ha tomado nota con aprobación de las declaraciones del Presidente y del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq referentes a que dicho país no tiene ambiciones territoriales en el Irán. El conflicto fronterizo entre el Iraq y el Irán se remonta a cuatro siglos. Ha habido una serie de tratados durante ese lapso, el más reciente de los cuales se firmó en 1975. Hemos observado la frustración expresada por los representantes del Iraq debido a la demora acaecida en la aplicación de dicho Tratado. Hemos tomado nota igualmente de las declaraciones de los representantes del Irán en el sentido de que no se ha recurrido a los mecanismos que el Tratado prevé para la solución de cualquier controversia. No corresponde a nuestra delegación repartir responsabilidades, pero continuamos exhortando a ambas partes a que reconozcan los compromisos que han contraído a fin de solucionar sus controversias por medios pacíficos.

9. Por último, existe un principio adicional que es de interés general y que representa una preocupación directa para las partes en conflicto. Me refiero a los arreglos para la navegación en Shatt-Al-Arab, que es una ruta marítima de vital interés para la navegación internacional. Nos damos perfecta cuenta de la legítima preocupación del Iraq de tener acceso libre al Golfo. También nos damos cuenta de que el Irán posee puertos importantes en la ribera occidental de esa ruta navegable. Un arreglo del actual conflicto debe tener en cuenta todos estos factores. En un sentido más amplio, acojo con beneplácito las garantías ofrecidas por ambas partes respecto a la libertad de pasaje a través de las aguas del Golfo.

10. Esta guerra no se limita a un problema territorial. Cada parte sostiene que la otra ha utilizado o ha amenazado con utilizar la fuerza y se ha injerido en sus asuntos internos. Mi delegación no está en condiciones de expresar una opinión sobre la validez de tales acusaciones, pero señalamos una vez más a la atención de los combatientes otros dos principios fundamentales de conducta que dimanar de la Carta y del derecho internacional, a saber, que los Estados deben evitar la

amenaza o el uso de la fuerza por parte de unos contra otros y que no deben injerirse en los asuntos internos de los demás. Cualesquiera que sean los errores y los méritos del pasado, es ciertamente un compromiso común de respetar estos principios lo que debe servir de base a un arreglo pacífico.

11. Para terminar, vuelvo a exhortar a los Gobiernos del Irán y del Iraq a que acaten la resolución aprobada por el Consejo el 28 de septiembre [resolución 479 (1980)] y a que hallen una solución pacífica a sus controversias. Y de nuevo vuelvo a ofrecer el total apoyo de mi Gobierno a todos los esfuerzos que se emprendan para mediar entre ellos.

12. Sr. YANGO (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, en esta oportunidad quisiera sumarme a las otras delegaciones que lo han felicitado por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de octubre. Mi delegación confía en que en un momento de crisis como éste, su vasta experiencia y su conocimiento de los asuntos internacionales y de los del Consejo proporcionará la orientación y dirección que la comunidad internacional y el Consejo tanto necesitan en estos momentos. La cuestión que se nos presenta hoy continúa asumiendo graves consecuencias para la paz y la seguridad mundiales. Estamos seguros de que con su demostrado talento diplomático el Consejo podrá avanzar en forma constructiva hacia una solución de la situación actual entre el Iraq y el Irán, de conformidad con las normas del derecho internacional y los principios de la Carta.

13. Al mismo tiempo, mi delegación desea expresar su agradecimiento por los esfuerzos realizados por su predecesor, el representante de Túnez, a fin de resolver este problema. Hemos de recordar que durante el período de su Presidencia el Consejo aprobó unánimemente la resolución 479 (1980) pidiendo la cesación inmediata de las hostilidades entre el Irán y el Iraq, e instando a que se llegara a una solución pacífica mediante negociaciones sobre las diferencias existentes entre ellos. También recordamos que el Presidente había instado a las dos partes, en nuestro nombre¹, a que solucionaran sus controversias por los mismos medios pacíficos.

14. No es necesario decir que todos apreciamos encarecidamente los esfuerzos incesantes del Secretario General encaminados a reunir a ambas partes ante la mesa de negociación y a ofrecer sus buenos oficios para ayudar a las desafortunadas víctimas de este conflicto, especialmente los no combatientes, y asegurar que la navegación comercial pacífica en la zona del conflicto no se coloque en peligro.

15. Sobre una cuestión que amenaza seriamente a la paz y la seguridad no sólo de dos partes sino también de la comunidad internacional, como es en realidad el caso de la situación actual, la responsabilidad del Consejo es clara y definida. No puede y no debe conformarse con un papel secundario al de cualquier otra

organización o cualquier otro esfuerzo; no puede ni debe eludir su responsabilidad por el simple hecho de que se están tomando otras iniciativas; tampoco puede ni debe permanecer inactivo a causa de la postura intransigente de una o de ambas partes. Tiene que ocuparse ahora resuelta y decisivamente de esta crisis. Por cuanto no se observa hasta el presente ningún progreso hacia la paz, las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos por hallar un terreno común que permita a las dos partes involucradas comenzar un movimiento serio y positivo hacia un entendimiento pacífico. Este terreno común, que hasta ahora se nos ha escapado, tiene que ser aquel que conduzca a una solución satisfactoria y aceptable para ambas partes. Debe ser una solución que propicie un arreglo justo y duradero en vista del hecho, que todos conocemos, de que las cuestiones pertinentes se remontan en el tiempo y que, a menos que se resuelvan, pueden producir nuevamente la discordia en la región.

16. Este es un problema que amenaza constantemente con involucrar a otras partes — no sólo a unas pocas, sino a toda la región e incluso a gran parte de la comunidad internacional —, con consecuencias espantosas para la economía del mundo y para la seguridad de todos nosotros. Esto no es sólo una preocupación teórica; es algo que ya está empezando a ocurrir. Creemos que esto podría conducir a una ampliación e intensificación del conflicto, en lugar de reducirlo o resolverlo. Las Naciones Unidas deben adoptar medidas explícitas a fin de resolver el conflicto, de conformidad con los propósitos originales para los cuales se creó la Organización. Ciertamente, es muy alentador el hecho de que después de ciertas indecisiones ambas partes estén ahora dispuestas a participar en las deliberaciones de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, y de que en realidad, ya hayan dado a conocer todos sus puntos de vista al Consejo.

17. Esta cuestión de que las Naciones Unidas deben participar en la controversia como una tercera parte es importante y no puede dejarse de recalcar. Todos sabemos bien cuán divisivo se ha vuelto este conflicto. En consecuencia, instamos a todas las demás partes a que ayuden a las Naciones Unidas en su búsqueda de una base común como punto de partida sobre la cual ambas partes puedan avanzar hacia la paz. Si terceras partes continúan fomentando el conflicto, éste no sólo amenazará con arrastrar a otras partes, incluidas las superpotencias, sino que también influiría en cada parte para que se inclinen menos aún a favor de una solución de avenencia tan necesaria como punto de partida en esta cuestión.

18. Por mucho que deploramos las muertes y la destrucción ocasionadas por esta guerra, también tenemos conciencia de que esa guerra viola los principios universales que defienden las Naciones Unidas, en los cuales se basan las buenas relaciones entre los Estados y nuestra esperanza en el futuro de la comunidad de naciones. Como todos sabemos, esos principios incluyen los de la no intervención en los asuntos internos

de los Estados; el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados; la inadmisibilidad de la utilización de la fuerza en la solución de controversias y su corolario, la necesidad de recurrir a medios pacíficos para la solución de controversias entre Estados.

19. Aparte del anhelo universal de que haya paz y de lo deseable que es la cooperación en las relaciones entre Estados, estos principios — conjuntamente con otros elementos que nos consta comparten ambas partes — podrían constituir el núcleo de la base común a que nos hemos referido sobre la cual se podría volver a edificar una estructura de paz en esa atormentada región. Entre el Irán y el Iraq, así como en cualquier otra situación de conflicto en cualquier lugar del mundo, los intereses mutuos superan cualquier diferencia y, finalmente, debieran prevalecer sobre cualquier otra consideración.

20. Sobre esa base común, ambas partes podrían, por sí mismas o con la ayuda de la comunidad internacional, empezar a resolver sus diferencias por medio de una fórmula de paz. Tal vez al comienzo no se aplique esa fórmula a los problemas respecto de los cuales hay un desacuerdo total y sobre el cual ambas partes no prevén por el momento ninguna transacción posible. Pero sí puede y debiera comenzar, entre otras cosas, con un acuerdo para cesar todas las hostilidades; desistir de todo acto tendiente a hacer intervenir a otras partes en el conflicto; llevar a cabo una separación de las fuerzas que se hallan ahora empeñadas en una batalla y, simultáneamente, adoptar medidas para aliviar los efectos directos e indirectos de la guerra, tales como los sufrimientos de los refugiados y otras personas no combatientes, trabajadores extranjeros y marinos mercantes; preparar el paso seguro de buques mercantes y civiles por las zonas afectadas; y prestar ayuda y socorro a los inocentes civiles víctimas de la guerra.

21. Dado que tal fórmula de paz en esta coyuntura simplemente podría tratar de quitar impulso a la guerra y reparar sus efectos inmediatos, el proyecto es práctico y requerirá solamente que se establezca el mecanismo sobre el terreno para lograr su aplicación. Esperamos que, mediante los buenos oficios del Secretario General, las Naciones Unidas puedan desempeñar un papel activo en el establecimiento de este mecanismo, no sólo en la Sede de las Naciones Unidas, sino además, lo que es aún más crucial, en la propia zona del conflicto.

22. Nos sentimos satisfechos por el hecho de que ya comencemos a progresar en la solución de este conflicto. El hecho de que ambas partes hayan comparecido ante el Consejo y hayan presentado su caso a la comunidad internacional sólo puede considerarse como un síntoma alentador para todos nosotros. En efecto, lo consideramos como el comienzo de la base común sobre la cual se puede actuar. También nos sentimos satisfechos por el llamamiento a la comuni-

dad de naciones que tal acto representa; más aún, nos complace que se reconozca el hecho de que, a menos que todos los Estados observen y respeten ciertas normas del derecho internacional y de la Carta referentes a las relaciones entre los Estados, los hombres no podrán coexistir en este planeta.

23. El Consejo ya ha hecho un llamamiento directamente a ambas partes por conducto de su Presidente y del Secretario General, para que comience entre ellas el proceso que conduzca al logro de la paz. Hemos aprobado la resolución 479 (1980); nos hemos reunido constantemente con los representantes de las partes. Si en estos momentos nuestros esfuerzos no logran un éxito total no será por no haber tratado de lograrlo. Pero debemos tratar de lograrlo con toda la frecuencia necesaria; debemos tratar de lograrlo porque ese destello de acercamiento, por muy pequeño que sea, puede indicar que está cercana una solución que es

mutuamente aceptable y eventualmente resuelva los problemas existentes en este conflicto.

24. Al reiterar nuestro llamamiento a ambas partes, asegurémosles que nuestra preocupación más profunda tiene en cuenta sus legítimos intereses nacionales y el bienestar de sus pueblos y de sus vecinos. Prolongar más esta guerra no va en beneficio de nadie. En última instancia, en tal guerra no habrá vencedores, sino sólo vencidos.

Se levanta la sesión a las 16.40 horas.

NOTA

¹ Véase *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad, 1980*, pág. 23.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة
يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استشر منها من المكتبة التي تخدمك، أو اكتب إلى : الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在世界各地的书店和经销处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
